

## La ciencia, en clave de género

«La igualdad en el acceso a la ciencia no solo es un requisito social y ético para el desarrollo humano, sino también una necesidad para la realización de todo el potencial de las comunidades científicas y para orientar el progreso científico hacia el conjunto de las necesidades de la humanidad. Las dificultades que encuentran las mujeres, que constituyen la mitad de la población mundial, para acceder y progresar en las carreras científicas, así como participar en la toma de decisiones en ciencia y tecnología, deberían abordarse urgentemente»

*Declaración de la UNESCO sobre la ciencia y el uso del conocimiento científico (1998)*

Esther Plaza Alba

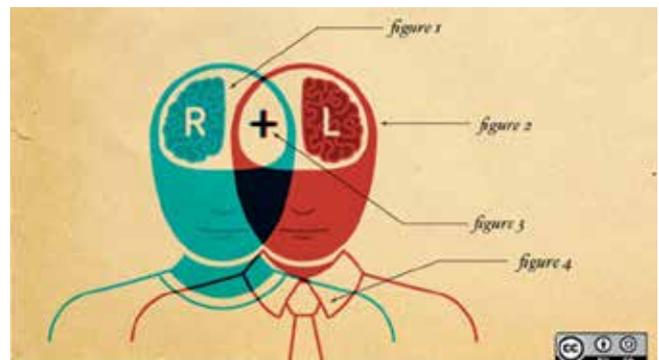
En el mes de junio del 2012 la Comisión Europea lanzaba la campaña *¡La ciencia es cosa de chicas!* con el objetivo de animar a las estudiantes de ciencias a llevar una vida profesional investigadora. A pesar de que exista en pleno siglo XXI una carencia significativa de datos oficiales de ciencia, tecnología y género, tal y como reconoce la UNESCO en el informe que sobre esta materia llevó a cabo en el 2007, la realidad habla por sí misma: «las mujeres que trabajan en este campo de especialidad –ciencia y tecnología– reciben menor remuneración que los hombres igualmente cualificados y poseen menos probabilidad de ser promovidas, concentrándose sistemáticamente en los niveles inferiores de clasificación de los sistemas de ciencia».

A muchos, al hablar de mujer y ciencia, nos viene a la cabeza nombres tan relevantes en la historia de la humanidad como Hipatia de Alejandría, Rosalind Franklin o Marie Salomea Sklodowska Curie, recordada por el apellido de su esposo, Pierre Curie. Reconocido su papel en todos los casos mencionados mucho más tarde de lo merecido, comparten con Margarita Salas su entusiasmo por la investigación, puesto que tal y como explicó en el programa televisivo *Pienso, luego existo*, «para ser investigador hay que tener un gran entusiasmo. Si no lo tienes, más vale que te dediques a otra cosa».

### Techo de cristal

La primera mujer española en conseguir entrar en la National Academy of Sciences de Estados Unidos confesaba haber pasado una «época mala» por el hecho de ser discriminada, ya que en dicha época «no se confiaba en las mujeres». Margarita Salas explica que tuvo que demostrar ser capaz de seguir adelante sin ayuda de nadie. No obstante, «lo que en un primer momento era negativo se convirtió en algo positivo desde el punto de vista mediático, puesto que siempre que me concedían un reconocimiento, aparecía en los medios de comunicación por el hecho de ser mujer».

Un buen barómetro para medir el todavía existente «techo de cristal» se encuentra en la comparación de citas científicas. Según investigadores de la Universidad de Indiana, la Universidad de Montreal y la Universidad de Quebec, las mujeres científicas publican y son menos citadas que los hombres de todo el mundo (Nature, diciembre 2013). Tras el análisis de las colaboraciones, estos investigadores encontraron que las mujeres tienen menos colaboraciones



internacionales que los hombres. Además, aquellos documentos en los que las científicas aparecen como primer o último autor fueron menos citados que los que son firmados en estos lugares por hombres.

La posible razón ante esta evidencia es, para Sue V. Rosser, de la Universidad de San Francisco, que los hombres dominan los campos más caros en la ciencia, así como los campos de experimentación; acceden a mayor número de becas y cuentan con más gente en sus laboratorios, por lo que producir y publicar más resultados resulta para ellos más fácil. En los últimos años, la situación está mejorando gracias al aumento de la incorporación de la mujer al ámbito académico. Aún así, hay que tener en cuenta que las mujeres suelen dedicar dentro de este ámbito más tiempo a la enseñanza y a los comités de trabajo y, por ende, menos a la investigación, campo que requiere una atención sostenida durante años.

Al margen del reconocimiento nacional e internacional, la situación laboral tampoco escapa de la polémica: el Instituto Nacional de Estadística sobre Recursos Humanos en Ciencia y Tecnología advertía en el 2008 de los niveles preocupantes en los beneficios económicos y en las oportunidades para promocionar de las doctoras.

Hay quien considera, en esto de buscar las causas que hayan podido propiciar este desnivel entre científicos y científicas, que existen tantas como situaciones personales y mujeres que pretendan desarrollarse plenamente y no lo consiguen por causas externas a su voluntad.

Sin embargo, para Margarita Salas, este hecho tiene fecha de caducidad: «En quince años la mujer ocupará en el mundo científico el puesto que le corresponde de acuerdo con su capacidad y su trabajo». ■